

UN DOCUMENTO
IRREBATIBLE

PRESIDENTE
CRITICA
DIBUJADO SOBRE VUESTRA CIUDAD COMO A UN TABAÑO SOBRE UN TORO, UN CABALLO, UNA CARRO, Y TENERLO DESPERTO. (Secreto)

32 PAGINAS

Jueves 4 de Setiembre de 1930

EL DIARIO DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

MAGAZINE EXTRAORDINARIO

LO QUE HIZO EN SAN JUAN EL PRESIDENTE IRIGOYEN



La Figura de Porto

LA nota parlamentaria más sobresaliente, la ha constituido, sin duda alguna, el debate sobre la cuestión San Juan y la descollante participación que tuvo en el mismo el Ing. Carlos R. Porto. La jerarquía de su exposición está reconocida virtualmente por el aplauso unánime de la opinión pública y por el silencio de los adversarios.

Una Página de Historia

PARA que la exposición tenga todo el valor que merece, para que el país entero conozca en qué forma el Presidente Irigoyen ha desvirtuado en San Juan los preceptos de la ley del doctor Sáenz Peña y los principios elementales de la civilización política, CRITICA publica íntegramente en este magazine la extraordinaria y vigorosa exposición del Ingeniero Porto.

Ingeniero Carlos R. Porto

EL DISCURSO DEL INGENIERO DEL PORTO

El país ha escuchado con atención creciente, en el curso de los sesenta preparatorios de la Cámara de Diputados, la palabra del diputado electo por San Juan, ingeniero Carlos R. Porto. A través de sus rápidas intervenciones en algunos debates, adhirándose a un parlamentarismo de primera fila. Bien que ya en su memorable defensa del diploma de senador electo por San Juan despareja la incógnita que rodea su figura ante el concepto general del país. Poco comprometido entonces de la política argentina — su actuación reciente en el Congreso revela perfilando con caracteres poco comunes los rasgos amplios y profundos de su personalidad. Ello quedó firmemente de relieve en el último formidable discurso que pronunciara, sosteniendo la invalidez total, absoluta, de la fuerza comicial consumada en San Juan el 2 de marzo, y haciendo el proceso de instancia definitiva al malón federal presidido por el señor Pizarro y ordenado por el propio presidente de la República. La pieza de referencia, que CRÍTICA divulga en su afán de dignificación cívica del país, es, por muchísimas razones, un documento histórico; es, además, un modelo de exposición política y de doctrina, por el orden y el interés progresivo de los hechos y acontecimientos que señala, y por la claridad y exactitud de sus conceptos, extraídos de la más pura interpretación de la Constitución y las leyes nacionales y provinciales. Hinchado, por otra parte, del vivo calor del patriotismo y el aliento de la sinceridad, cruzo por sus períodos el soplo de la elocuencia austera, que infunde al espíritu la convicción, la impresión indeleble de la verdad. En este sentido, en lo que toca a fuerza de persuasión, de atracción, el discurso de Porto es, probablemente, la más admirable pieza oída en nuestro Parlamento.

No hallamos, pues, en presencia de un discurso modular, que haré época en los anales de la política argentina, y que asume en estos momentos, por virtud de las circunstancias, un valor más grande que atravesó el país, la trascendencia de un alegato fiscal inevitable, que condena a la última pena al irigoyenismo.

No necesita más antecedentes, el ingeniero Carlos R. Porto, para consagrarse en la opinión pública como una de las figuras culminantes del presente momento histórico. La aprobación del diploma de San Juan y el rechazo de su diploma, después del discurso que comentamos, sólo es concebible por la exaltación moral de los diputados cuyos nombres entregamos al juicio del país y de la posteridad.

La mayoría renufla, que aceptó los títulos fraudulentos y ensangrentados de los señores Zavalla y Guerrero, confirmando el primer electoral del 2 de marzo y negando la representación legítima del electo bloquista, estaba integrada por sólo 54 diputados.

SEÑOR PORTO. Pido la palabra. Voy a entrar, Honorable Cámara, a cumplir el mandato que me han dado mis correligionarios políticos de San Juan.

No he tenido en ningún momento la pretensión o la ilusión de incorporarme a esta Cámara con la representación legítima que puede otorgársele a un ciudadano de la República salido con un mandato popular de comicios libres, sancionados por el imperio de la ley que costara tantas luchas a la República en el orden civil, pero que fuera una esperanza para la regularidad de las instituciones argentinas.

Algo de historia

Como se ha puesto en duda nuestra capacidad electoral por los resultados electorales del acto realizado el 2 de marzo próximo pasado, es necesario que diga pocas palabras que demuestran que en San Juan se ha mantenido el imperio de un partido político a raíz de varias intervenciones federales que llevaban como única misión la de destruir a ese partido y terminar con aquella familia política. Los hechos demuestran, por lo tanto, los acontecimientos, para demostrar el porqué de esa adhesión política de nuestros amigos y de nuestra evidencia, eso que también ha sido descrito hace un momento por el representante del Partido Radical, la independencia del gobierno de la Comisión de Poderes, señor González Tramián, esa especie de parodia electoral realizada por el señor Pizarro que preside el señor Pizarro y bajo los auspicios de la segunda presidencia del señor Hipólito Irigoyen.

Allá por el año 1917, cuando el Partido Radical había llevado a la primera mugrienta al ciudadano Hipólito Irigoyen y cuando él estaba todavía sus esperanzas en una reforma política, en una reforma política nacional que encabezaría la independencia de la institución política.

Nos para en un momento de progreso de esta gran República, cuando el señor Juan Estrella también una fuerte fracción de la fuerza radical; pero en aquel tiempo, por maniobras que ya se conocen, se le dio un golpe mortal, de las normas legales en las organizaciones partidarias, un grupo de hombres, entre los que se encontraban el actual jefe de nuestro partido, doctor Federico Cantoni y el que habla, a separar del congreso, que quedó con el título de comité nacional. Nosotros tomamos el título de Unión Cívica Radical Intransigente, por aquello de no transigir con lo que tuviera un aspecto ilegal o no fuera la verdadera expresión de la voluntad popular.

F. CANTONI

La plataforma bloquista Nuestra fracción política radical desarrolló de inmediato sus actividades electorales en toda la Provincia. Para ello se orientó en la forma

que creía más práctica, más eficaz y más moral: se trazó un programa que discutí ampliamente en una convención y que aprobó. El programa de ese programa existía en la comisión que el Senado nacional mandara a San Juan en noviembre del año pasado, agregado a la documentación que esa comisión reunió entonces.

La mayor parte de los puntos contenidos en ese programa han sido realizados. Iniciamos una campaña pública para convencer al electorado acerca de las bondades de nuestro programa y recorrimos la provincia en todos sus ámbitos. Llevamos a los lugares más apartados las palabras de nuestros oradores y explicamos a todos los amigos de aquella provincia cómo se agrupaban los elementos de un programa democrático que contuviera una orientación práctica para el pueblo y no alrededor de nombres que fueran.

Llevamos, a objeto de facilitar la agrupación de gente alrededor de nuestras tribunas, un cinematógrafo que nos permitió distraer la atención de los pobladores de muchos departamentos de San Juan y entre las cosas que nosotros explicábamos a aquellos trabajadores de esa provincia, existían cosas como éstas: el respeto que interponíamos como una seguridad de trabajo para los mismos obreros.

Nunca hicimos cuestión de explotación, jamás atacamos a los industriales; al contrario, los prestábamos como figuras propulsoras del progreso. Nunca hicimos cuestión de explotación de los obreros, jamás atacamos a los industriales; al contrario, los prestábamos como figuras propulsoras del progreso.

Intervención escolar

Así ocurrió que los trabajadores de San Juan fueron agrupándose alrededor de estos hombres que no revelaban en sus palabras, ni en su programa, ni en su acción cívica, propósitos disolventes, como tantas veces se ha dicho en esta Honorable Cámara.

En aquel entonces, en el año 1918, fué a San Juan una intervención federal que pretendió el doctoración Escolar; y empezaron a discutirse los problemas que toda intervención política en la provincia lleva a las provincias. No se consiguió ganar las voluntades de la familia radical, y ahí nos fuéramos a la lucha para elegir representantes al Congreso.

Se realizó una elección nacional y concurren los comités tres partidos: la Concen-

ción Cívica, los radicales reconocidos por el comité nacional y la Unión Cívica Radical Intransigente. Los radicales reconocidos por el comité nacional llevaron como candidatos al doctor Videla Cuello y al doctor de la Rosa Ponte. Cito los nombres para poder explicar el hecho que voy a significar. Nosotros llevábamos como candidatos al doctor Federico Cantoni y al doctor Carlos Conforti. Triunfó la Concepción Cívica, que era entonces a Horacio Videla y creo que a Roberto Vidal, no recuerdo bien; pero, al, en el cómputo de votos finales de esta elección, nuestra fracción política, la Unión Cívica Radical Intransigente, obtuvo setecientos votos más que la fracción política que reconocía el comité nacional. Existían en el juzgado federal de San Juan estos cómputos y pueden ser ratificados. Además, los señores que traen la representación de la mayoría de San Juan, uno de ellos, sobre todo, que ha vivido allí en ese tiempo, sabe perfectamente que es exacto lo que dejo dicho. Tuvinos nosotros 7.700 votos, los señores que tuvieron los del comité nacional.

Sr. Zavalla. — Fueron electos diputados los señores Tierney y Videla.

Primeras disidencias

Sr. Porto. — Es exacto. Ya ven los señores diputados, cómo nuestro partido, por su acción prometedora, había llegado en poco tiempo a reunir alrededor de su programa mayor número de sufragantes que los que podía reunir el comité nacional, que invocaba el nombre del presidente de la República en ese entonces señor Hipólito Irigoyen. Se vino a discutir la elección de gobernador de la provincia y, como de costumbre, no se pudo tampoco llegar a un acuerdo voluntario, porque la fracción nacionalista sostenía que le correspondía el primer término de la fórmula. Los señores de la familia radical. Vino el pleito a Buenos Aires, y señor Irigoyen, con ese fatal criterio que tiene para resolver los problemas políticos, impuso la solución desde la Casa Rosada: gobernador, señor Amable Jones.

Sr. Zavalla. — No lo impuso el señor Irigoyen, fué el comité nacional.

Sr. Porto. — No voy a permitir las interrupciones, señor presidente.

Sr. Presidente (C. A. Sánchez). — Después al señor diputado electo por San Juan no interrumpir. Oportunamente rectificaré.

Sr. Zavalla. — Es que el señor diputado no encuentra dentro de la verdad los hechos que expone.

Sr. Porto. — El señor Irigoyen resolvió aquella dificultad imponiendo el nombre.

Sr. Zavalla. — ¿Entonces es que el presidente de la República...

Sr. Zavalla. — ¿Fueron ustedes...

Sr. Presidente (C. A. Sánchez). — El señor diputado electo por San Juan puede rectificar posteriormente.

Sr. Zavalla. — Es que, señor presidente, yo no puedo...

Sr. Porto. — ¿No puedo tolerar que se digan impertinencias?

Sr. Porto. — ¿No puede tolerar el brando de la campaña?

Sr. Porto. — Prosigue, señor presidente.

Sr. Porto. — Y en cuanto a la política...

Sr. Presidente (C. A. Sánchez). — Ruego al señor diputado por San Juan que no interrumpa.

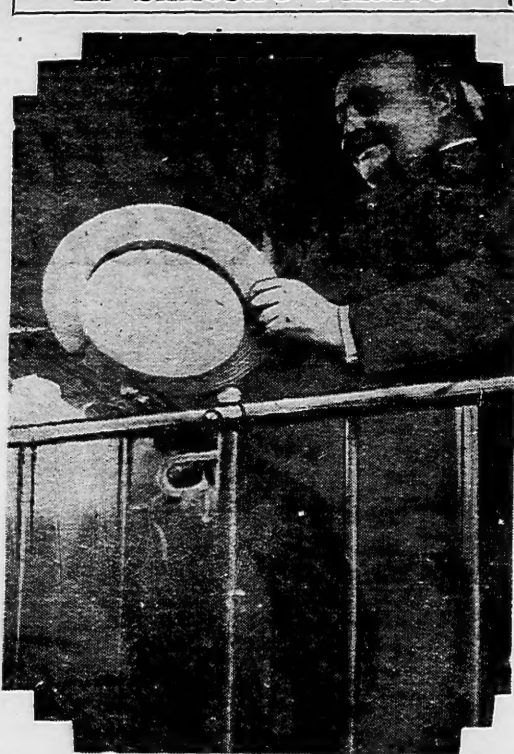
Puede continuar el señor diputado.

La posición de Porto

Sr. Porto. — Impuesta la solución, yo, que es entonces ejercía el cargo de secretario de la convención de mi partido y de la convención por el departamento de San Juan, me retiré.

Entendí que la convención de nuestro partido debería resolver aquella dificultad, proclamando su fórmula propia, pero entendiendo con los elementos que tuvieran el comicio. Otros opinaron que era necesario aceptar esta imposición, para llegar al dominio del gobierno de la provincia. Me retiré de la convención y renuncié de secretario de la convención y no actué ni tomé ninguna participación en el acontecimiento electoral del año 20 que eligió al señor Jones.

El Siniestro Pizarro



ESTA ES LA FIGURA siniestra que ha ensangrentado San Juan y pisoteado sus instituciones. Treinta crímenes horribles y centenares de fechorías deben cargarse a su haber

Un gobierno extraño

Lógicamente, señores diputados y señor presidente, el gobierno impuesto por la Casa Rosada, no podía ser el gobierno de la provincia. No era un gobierno que hubiera salido de la masa popular. Sus hombres, aquellos que habían sido indicados, no conocían San Juan, no conocían las necesidades del pueblo, no sabían dónde debía radicarse el esfuerzo de los obreros y la producción de la tierra, para llegar a armonizarla de tal manera que se convirtiera en la felicidad de aquella provincia. Llegados al gobierno sin ideas, sin ningún conocimiento práctico, lo único que nació en la mente de aquella gente, fué seguir los consejos del señor Irigoyen: organizar un partido que se perpetuara en el poder, que siguiera siendo el puntal de la política nacional y que pudiera enviarles representantes al Congreso a objeto de poder llegar al predominio de la situación política argentina, podríamos decir a ejercer el único.

La agitación

Los acontecimientos políticos producidos en San Juan a raíz de aquella elección que impulsó aquel gobierno, son bien conocidos. Sobre San Juan pesa todavía el recuerdo de las injunciones políticas en que el gobernador con los elementos menores del gobierno iba edificando diarios en todos los departamentos a objeto de presionar la opinión pública y poder afianzar ese apuro que nació con la impopularidad de la Casa Rosada. La vida en la provincia se volvió

tranquila. Las fuerzas vivas de aquel Estado llegaron al Congreso a pedir la intervención federal. Las discusiones interminables se sucedieron en este recinto: La campaña de alarma muchas veces ahogó la voz de aquel viejo Marcial Quiroga, el que decía: "A pesar de todas las campañas del Congreso, he de seguir hablando de la cuestión de San Juan". Algunos diputados que me escuchan han de recordar la indignación de aquel hombre que sentía realmente esa intranquilidad que se iba cerniendo cada vez más grave sobre San Juan.

Sr. Zavalla. — ¿Al que ustedes combatían?

Sr. Porto. — Los procedimientos del gobierno siguieron excitando la opinión pública y la intervención federal decretada por esta Cámara no pasó de ser una simple esperanza para los grupos de oposición que confiaban en que la fuerza federal iba a tranquilizar el estado de ánimo que existía allí.

Los actos producidos el 20 de noviembre de 1921 y que tuvieron como derivación trágica la muerte de Jones, y la destrucción de aquel gobierno, pusieron en evidencia el hecho realmente exacto que significó aquel estallido revolucionario.

Sr. Zavalla. — ¿Estallido revolucionario? ¿Asesinato?

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Sr. Porto. — ¿Suenan la campana.

Fig. 25

 δ° y δ°
 δ° y δ° [illegible]

bre de
el señor
nos ha-

del doctor **Alfo Cárdenas** y de **Belisario Albaracín** en aquel momento. En, por supuesto, un fuerte partidario del señor Irigoyen. En el registro de esta mesa, tiene 164 inscripciones habilitadas y 123 votantes, es decir el 74 por ciento.

En esta mesa aparecen volando **Alberto M. Arambibia**, que había renunciado al partido federal en el sustrato de sus libertades. Ocho votos los bloquea y 89 los irigoyenistas.

Un sacerdote y Salomé

Mesa E, presidida por **Antón Meza Cárdenas**, ex cura de la diócesis de San Juan. Que fue echado de allí, y tuvo por lo tanto que dejar los hábitos, por sus implacables ataques, que ponía en evidencia algunas día en la tribuna pluriendo la abism de **Febeo Caratón** en una andadura, como en los tiempos habiendo enterrado **Salomé** la de San

Presidente
n. soltes

[illegible]

errado
claus-

de los actos, convirtiéndose obligatoriamente violentamente a poner su peso, a lo que se resistió, intimó por el y tratando de intimidar a los demás miembros de la pabeta que se encargaba de sembrar el terror por los electores que llegaban a votar.

Las declaraciones de los apoderados

Entre los papeles que documentan este fraude figuran las declaraciones de los apoderados presentes Partido Unión Cívica Radical sujeta en el terror distrito de la capital, señores Virgulio Rodríguez y Juan Fernández, que me voy a militar libre porque son interesantes y está libre por el.

2 de
nclas
avro

as mesas 1, 3 y
es nacionales del
as en el local que
Fray Justo Santa
calle Rivadavia en-
y Caseros, frente a
están, vimos que un
zonas rodeaba el su-
perficie del pueblo

[illegible]

carcelándolo 16 meses.

de esta me-
Gallo, en cu-
cuntra agros-
partido ob-
volos. La de-
canta esta me-
Polio, Pisco,
y clere; y la
de la habi-
canta me-
canta el vo-
momento

de 1924. 190 votos. Se repitió el 118
votos, sumando 101 votos. Se repitió el 118
votos en aquella elección de 1925. Se
basó el voto al elector Salazar Rector,
cuya firma se había visto en el
denunciado al hecho al Juzgado Federal.
Rector las denuncias que ya has pre-
sentedo, malizate a esta única electio-
nal, a esta ciudad y a esta mesa, así
la guerra instaurada entre la naciona-
lidad del congreso de Coconop, por fra-
de electoral denunciado el 1 de mayo de
1924, que insurrección por el Estado
de Sonora.

Otra de las denuncias malizate a esta
ciudad, dice: En las mesas 1, 2, 3 y 4
de Coconop, Felipe Salazar ha sacado

de que en las mesas 8 y 14 de Co-
pocila, Lindor Barriosseve Padilla, in-

[illegible]

...a una mesa y saludé a mi apoc-

elección, 1981 es la última de la Lucha. José María Fernández de Cossío, quien fue obligado a asumir el título hereditario de padrino triplicado, se refiere despectivamente al "partido de la Lucha" como "los que se quieren elegir".

...venir a ver qué hace mi apoderado
qué hacen en la mesa." Volvieron al

[illegible]

do y saiga también el espulador.

[illegible]

que a estes se vão a malhar em ti
curvas de suas vitórias.

Los olivos son de que me mataron y tiempo de saña que pudiera sobrevivir algo al diputado Hernández. Viéte algunos comicios de la ciudad, pero no quisiera porque era estar haciendo violencia. Indistintamente.

Dr. Rodríguez. — ¿Cof actitud anímica?

1

1

